



Capítulo 2251

Ciudad Mamut Colosal

Ese gigante de verdad quería matarme, ¿eh? ¿Pero a qué viene esa actitud? Yuan encontró el encuentro tan desconcertante que ni siquiera

pudo enojarse por el hecho de que alguien intentara quitarle la vida dos veces seguidas.

Sin embargo, cuando Yuan recordó lo que Tian Yang había experimentado

al regresar al Continente Desolado después de que Kulas tomó el control,

ya no estaba confundido.

Después de quedarse unos momentos más, Yuan usó su sentido divino

para inspeccionar el área que lo rodeaba hasta que encontró una ciudad.

Poco después, Yuan partió hacia la ciudad más cercana, la Fortaleza del

Sur.

En el camino, se topó con varias bestias mágicas, cada una del primer al

tercer nivel de la Ascensión Divina. Sin embargo, su cultivo no era lo más

intimidante, sino su enorme tamaño.

Al llegar a la ciudad, deambuló por sus calles, comprobando qué había

cambiado en comparación con los recuerdos de Tian Yang.

—Son todos gigantes. Yuan notó rápidamente que no había ni un solo





humano en la ciudad.

También notó las extrañas miradas que lo dirigían desde que entró en la

ciudad. Aunque muchos intentaron disimularlo, su instinto asesino era

evidente. Sin embargo, a pesar de su sed de sangre, ninguno intentó atacarlo como el gigante con el que se topó antes.

'Si las cosas son así, entonces...'

Yuan tenía una buena idea de lo que se trataba el juicio y dejó escapar un

profundo suspiro.

Abandonó la ciudad poco después y comenzó a dirigirse hacia la región

central del continente, hacia Ciudad Mamut Colosal, la capital del continente.

Sin embargo, a mitad de camino, Yuan se vio obligado a detenerse cuando

su camino fue bloqueado por tres gigantes en el primer, segundo y tercer

nivel de la Ascensión de Dios.

Dos de estos gigantes tenían caras desconocidas, pero Yuan reconoció a

uno de ellos: el que estaba en el tercer nivel de la Ascensión de Dios.

"No pudiste matarme tú solo, así que trajiste a otras dos personas que son

incluso más débiles que tú... Qué forma de pensar más extraña", comentó

Yuan.

—Tengan cuidado, hermanos. No se dejen engañar por su cultivo, pues





pudo bloquear mi ataque con sus propias manos —dijo el gigante, ignorando los comentarios de Yuan.

"Así que ya terminaste de fingir que no intentabas matarme, ¿eh?", dijo

Yuan con una leve sonrisa.

"¡Vamos a por él, hermanos!"

Sin decir otra palabra, los tres gigantes rodearon a Yuan, formando un

triángulo a su alrededor.

"Lo siento, pero no estoy de humor para jugar hoy", dijo Yuan en voz baja

mientras su cuerpo repentinamente se llenaba de Esencia Eterna.

"¡¿Qué?!"

Mientras los gigantes quedaron momentáneamente aturdidos por la inmensa presión creada por su aura explosiva, Yuan usó la Manipulación

del Vacío para cerrar su distancia con el gigante de tercer nivel.

"Tu irás primero."

Yuan lanzó un puñetazo que destrozó el espacio directamente a la cara

del gigante.

El gigante reaccionó rápidamente, levantando ambas manos para bloquear, pero el puño de Yuan atravesó sus palmas y se estrelló contra

su rostro un instante después.

La fuerza fue tan abrumadora que la cabeza del gigante estalló como un

globo inflado y su sangre salpicó en todas direcciones.

"¡¿!?"





Los dos gigantes restantes abrieron los ojos de par en par, conmocionados

e incrédulos, pero Yuan no les dio oportunidad de reaccionar. Activó la

Manipulación del Vacío y, al instante siguiente, ambos gigantes cayeron

del cielo, muertos antes de siquiera poder moverse.

Sin siquiera molestarse en darles otra mirada, Yuan continuó su camino

hacia la Ciudad Mamut Colosal.

A medida que Yuan continuaba su viaje, se encontró con más gigantes,

cada grupo más grande que el anterior. Sin embargo, sin importar su número, todos estaban indefensos ante su abrumadora fuerza.

Finalmente, Yuan llegó a Ciudad Mamut Colosal y, a diferencia de su última visita durante la prueba anterior, la atmósfera era completamente

diferente: sofocante, pesada y llena de ira.

Yuan ignoró la atmósfera y voló directamente al enorme castillo ubicado en

el horizonte.

"¡Detener!"

Por supuesto, no tardó mucho en que alguien interviniere para bloquearle

el paso. Esta vez, se trataba de un grupo de gigantes, cada uno con armadura dorada y empuñando una enorme alabarda.

"Los humanos tienen prohibida la entrada a esta ciudad. Salgan si no quieren problemas", dijo el soldado que iba al frente.

"¿Prohibido? ¿Desde cuándo?", preguntó Yuan.

"¡Desde el año pasado!"





"Así que ya ha pasado un año desde que esto empezó...", pensó Yuan

para sí mismo.

"Bueno, estoy aquí para ver a su líder, el Emperador Gigante Kulas".

¡Piérdete! ¡Ni siquiera eres digno de pronunciar su nombre, y mucho menos de conocerlo!

"Dígale a Kulas que su rival está aquí."

En cambio, los soldados levantaron sus armas y le apuntaron.

Yuan suspiró.

Luego respiró profundamente antes de emitir una poderosa voz que resonó por toda la ciudad.

"KULAS, ¿ASÍ ES COMO SALUDAS A UN VIEJO AMIGO? ¡SACA TU

CULO DE AQUÍ ANTES DE QUE TE ARRASTE YO MISMO!"

"¡E-Este loco bastardo!" exclamaron los soldados con expresiones de asombro.

¡Va a hacer que nos maten! Debemos apresurarnos y matarlo antes de

que...

Una presencia poderosa descendió de repente, interrumpiendo al soldado.

Yuan arqueó una ceja ante la presencia. Aunque le resultaba familiar, no

pertenecía a Kulas.

Pronto, una figura apareció a la vista.

Yuan entrecerró los ojos levemente al ver a la hermosa mujer que se acercaba, con cabello dorado y ojos esmeralda, y murmuró: "Xie Mey".

Era la hija menor de Kulas.





"¡Princesa!" La saludaron los soldados.

"Por favor, no te preocupes, nos ocuparemos de él ahora mismo..."

—No hace falta —interrumpió ella—. Déjalo pasar. Es un conocido.

Los soldados la miraron con los ojos muy abiertos, pero no se atrevieron a

desafiar su orden y la reconocieron.

Una vez que los soldados se fueron, Xie Mey, con una mirada indiferente

en su rostro, le dijo a Yuan: "Sígueme".

"¿Dónde está Kulas?" preguntó Yuan mientras lo seguía.

"Papá está... un poco ocupado ahora mismo."

"¿Por qué viniste aquí, Mayor Tian?"

¿No me está permitido visitar a un viejo amigo?

Xie Mey lo miró con una mirada reflexiva.

"¿Te encontraste con otros gigantes en tu camino hacia aquí?" preguntó

entonces.

"Tengo."

¿Te hicieron algo raro?

"Si por raro te refieres a intentar matarme, entonces sí, estaban actuando

de forma bastante extraña".

"Lo siento", suspiró.

"¿Podrías contarme qué pasó en este lugar?"

"En un momento", dijo ella asintiendo levemente.

